

Rubén Jaramillo Vélez

Argumentos para la ilustración contemporánea

Juan Carlos Celis Ospina
Rafael Alfonso Rubiano Muñoz
(Coordinadores)



Siglo del Hombre Editores
Universidad de Antioquia
GELCIL

Rubén Jaramillo Vélez.
Argumentos para la ilustración contemporánea

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Ciencias Sociales y Humanidades

Filosofía

Rubén Jaramillo Vélez.
Argumentos para la ilustración contemporánea

Juan Carlos Celis Ospina
Rafael Alfonso Rubiano Muñoz
(Coordinadores)



Celis, Juan Carlos

Rubén Jaramillo Vélez: argumentos para la ilustración contemporánea / Juan Carlos Celis Ospina, Rafael Alfonso Rubiano Muñoz, Juan Guillermo Gómez García. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad de Antioquia: Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (Gelcil), 2014.

240 páginas; 14 x 21 cm. – (Colección filosofía)

1. Jaramillo Vélez, Rubén, 1944 - Crítica e interpretación 2. Filosofía colombiana 3. Ilustración I. Rubiano Muñoz, Rafael Alfonso II. Gómez García, Juan Guillermo III. Tít.

199.861 cd 21 ed.
A1439485

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Este libro fue financiado por la Estrategia de Sostenibilidad 2013-2014 del Gelcil otorgada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia.

Primera edición, 2014

© Siglo del Hombre Editores
Cra 31A n.º 25B-50, Bogotá D. C., Colombia
pbx: (57-1) 337 77 00, fax: (57-1) 337 76 65
www.siglodelhombre.com

© Universidad de Antioquia-Grupo de Estudios de Literatura
y Cultura Intelectual Latinoamericana (Gelcil)
Calle 67 n.º 53-108, Medellín, Colombia
Tel. (57-4) 219 83 32
www.udea.edu.co

Carátula
Alejandro Ospina

Diseño y diagramación
Ángel David Reyes Durán

Conversión a libro electrónico
Cesar Puerta

e-ISBN: 978-958-665-337-4

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ÍNDICE

Presentación

Juan Carlos Celis Ospina

Rafael Rubiano Muñoz

PARTE 1. PERFILES

Semblanza de Rubén Jaramillo Vélez

Juan Guillermo Gómez García

Rubén Jaramillo: sus años de aprendizaje en Berlín

Klaus Meschkat

Rubén Jaramillo Vélez, un pensamiento crítico sobre la realidad: notas para un estudio de su obra

Héctor Peña Díaz

Rubén Jaramillo Vélez: *Deutschlerner* en Berlín y *Übersetzer* en Bogotá

Selnich Vivas Hurtado

PARTE 2. CONCEPTOS ACERCA DE LA OBRA

Expresionismo, marxismo crítico y modernidad postergada: consideraciones sobre Rubén Jaramillo Vélez como historiador de la cultura

Luca D'Ascia

Rubén Jaramillo: el filósofo ilustrado y la experiencia radical de la modernidad

Jorge Andrés Hernández

El pensamiento de Rubén Jaramillo sobre la modernidad
Sergio de Zubiría Samper

PARTE 3. SUSCITACIONES

Colombia: transiciones políticas inconclusas o la modernidad postergada. Contribuciones reflexivas a la historia y la política en la obra de Rubén Jaramillo Vélez
Rafael Rubiano Muñoz

El psicoanálisis, ¿un proyecto emancipatorio? Algunas notas y preguntas en torno a Rubén Jaramillo
Orlando Arroyave Álvarez

Sobre la mentalidad burguesa en Max Horkheimer y José Luis Romero
Jairo Escobar Moncada

Bibliografía de Rubén Jaramillo Vélez
Juan Carlos Celis Ospina

Bibliografía sobre Rubén Jaramillo Vélez
Juan Carlos Celis Ospina

PRESENTACIÓN

En 1959, el sociólogo argentino Sergio Bagú escribió en una pequeña publicación algunas observaciones metodológicas encaminadas a comprender el lugar y la ubicación del intelectual latinoamericano en los problemas del mundo. El título de su escrito, *Acusación y defensa del intelectual*, publicado por Perrot en Buenos Aires, más allá de las recomendaciones ofrecidas para descifrar la función social del intelectual en nuestras sociedades, proponía un derrotero de tareas, una ruta de exploración acerca de este tipo social. Frente a lo anterior, una de entre muchas de las demandas que exigía Bagú era escudriñar los escenarios sociales desde los cuales los hombres de letras y del pensamiento de nuestras tierras construyen sus acciones y erigen sus espacios de debate y de discusión.

Bagú consideraba que la reconstrucción de estos espacios —el modo en que se crean los vínculos y las esferas de intercambio— son obligados para una sociología de los intelectuales de nuestro continente. Razonaba igualmente que ellos permiten incluso la comprensión de cómo se forman y se desenvuelven en el medio social estas personalidades.

Para Bagú el “aire de la calle” ha enaltecido y fijado el rumbo de la labor del pensador en el continente, y por lo demás ha permitido calibrar los desafíos e incluso los compromisos que revelan, en no pocas ocasiones, el modo cómo se tejen sus relaciones con la sociedad y el público. Es a partir de esta última insinuación, nada insustancial, que se publica este libro en una obra que tiene como cometido reconocer la figura y la personalidad del profesor Rubén

Jaramillo Vélez. Sin lugar a dudas, poder reflexionar sobre lo que los intelectuales cavilan, ilustrar su propia ilustración es un camino, entre otros, para situarlos y darles el lugar que tienen en la sociedad. La presente publicación, más allá de las tentaciones al agasajo de ocasión, busca darle una lectura de conjunto a la obra del profesor y filósofo colombiano. Los contenidos van dirigidos, entre otras pretensiones, a hacer contemporáneas las contribuciones que dentro de un amplio haz de corrientes del pensamiento ha logrado fundar el profesor Rubén, en un esfuerzo de producción, divulgación, edición y exposición que abarca más de tres décadas.

Resulta un suceso especial ponderar sus realizaciones como sus aspiraciones, para lo cual este libro es un espacio en el que se configuran varios ejes que buscan ofrecerle al lector la posibilidad de proximidad y de familiaridad con una reveladora tradición intelectual en nuestro país. Se trata de un libro con aportes plurales, tanto en la naturaleza disciplinar de los escritores como en sus enfoques filosóficos, que en su conjunto están destinados a construir una imagen cercana a la obra de Rubén Jaramillo Vélez.

El libro está dividido en tres partes de acuerdo con los énfasis que han elaborado los autores en sus respectivos artículos. De esta manera, en la primera parte denominada “Perfiles”, el lector encontrará importantes testimonios que reconstruyen aspectos y circunstancias sobresalientes de la obra y el pensamiento del profesor colombiano. El libro se abre con el escrito del abogado y doctor en Literatura, el profesor Juan Guillermo Gómez García, quien a manera de introducción brinda un generoso y detallado exordio, en el que se expone cómo se tejen los vínculos intelectuales. A la manera de un péndulo, que va de la amistad y lo afectivo a las más arduas y trabajosas empresas editoriales e intelectuales, describe en su semblanza la configuración de esta relación intelectual y los avatares e implicaciones que

esta expresa en un contorno de conflictos sociales y políticos.

Sin menoscabo de las discusiones sobre los temas o problemas sociales y políticos del momento, a renglón seguido, de uno de los conocedores más autorizados del marxismo en el siglo XX, el doctor en Sociología y profesor alemán Klaus Meschkat, se publica un bosquejo de lo que fue la experiencia de estudio de Rubén Jaramillo en Alemania, los sucesos y los contrastes de esta circunstancia de estudio en el exterior, los años en este país y las peculiaridades de vivencia en un momento de convulsión como fue aquella época de la movilidad estudiantil en Berlín. Este escrito ofrece un escenario privilegiado para contemplar lo que fue la formación (*Bildung*) de un latinoamericano y los lazos que desde allí fueron forjando sus tendencias como fuerzas intelectuales con esta zona del pensamiento del mundo. El modo en que se conjuga la opinión social y política con los recursos teóricos de la filosofía constituye otro de los marcos en los que se siembra la semblanza del profesor Rubén. Por otra parte, el escritor y editor Héctor Peña Díaz inquiere acerca de los entrelazados que componen la personalidad intelectual de Rubén, destacando para ello las circunstancias sociopolíticas y culturales con las importantes huellas de las corrientes estéticas, filosóficas y de las ciencias sociales que marcaron las tendencias más resaltadas de las opiniones y el pensamiento del filósofo colombiano. Esta primera parte se cierra con el escrito del profesor Selnich Vivas Hurtado, doctor en Literatura, quien en su sintético escrito resalta la obra de traductor y de mediador cultural del profesor Rubén, en un ciclo que comprende la vivencia en Alemania y su regreso a Bogotá; en esos años el filósofo se enfrenta y reconcilia con las dos culturas que vivirán en estrecha connivencia, ajustadas en la conciencia y la reflexividad del intelectual.

En la segunda parte, hemos reunido los artículos que han puesto su énfasis en la perspectiva en la que Jaramillo Vélez ha examinado la modernidad, y su expresión en Latinoamérica y Colombia, en la perspectiva de una extendida labor ilustradora. Esta parte comienza con el artículo de Luca D'Ascia, profesor italiano de la Escuela Normal Superior de Pisa y doctor en Literatura, quien centra su estudio en dos corrientes intelectuales, el expresionismo alemán y el marxismo crítico, las que le permiten hurgar, en términos analíticos, en lo que ha sido la tragedia y las consecuencias de la crisis burguesa y ante todo de la modernidad. En un diálogo entre rasgos culturales y sociedades, el profesor italiano contrasta la lectura que aborda Rubén sobre la modernidad para el contexto colombiano y los alcances como las consecuencias reflexivas de su noción acerca de la “modernidad postergada”. Como complemento de la perspectiva trazada por el profesor D'Ascia, el ensayo del abogado, filósofo colombiano y doctor en Ciencia Política, Jorge Andrés Hernández, nos propone comprender la labor de Rubén como la de un ilustrado latinoamericano. A partir de esta consideración, el ensayo profundiza en los alcances y en las peculiaridades de este matiz intelectual, en el que se abordan las contradicciones y las consecuencias de la labor crítica, el razonamiento y el análisis de la modernidad en medios como el nuestro, donde se exalta por precariedad, por exageración e incluso por novedad y moda aquellas corrientes, como la posmodernidad y el poscolonialismo, debatidos con consistencia a través de la reflexión sobre la Ilustración que erige el profesor Rubén Jaramillo Vélez en el contexto de nuestro país y el ámbito latinoamericano. Esta segunda parte contiene dos escritos que ponderan la discusión sobre la modernidad en la obra del profesor Rubén, y como testimonios configuran uno de los trazos más destacados de su pensamiento. El ensayo del profesor Sergio de Zubiría Samper, doctor en Filosofía Política, quien

fuera otro de sus alumnos destacados, hace hincapié en las condiciones y en las bases sobre el modo de leer la modernidad, en la que sobresalen algunas de las tradiciones de la filosofía, específicamente la que va de Kant a Hegel, de Marx a Heidegger, por ejemplo. Esta lectura se abre progresivamente a la historia y le permite dar contenido material a la categoría de modernidad en el horizonte analítico concebido por Marx. El contenido del profesor De Zubiría sitúa la discusión acerca de la formación del concepto de modernidad postergada, entendida como “modernización contra la modernidad” propia de la historia colombiana, lo que va a contrapelo de algunos investigadores habermasianos del país que sostienen la tesis, y que han fijado su mirada para el caso colombiano, de una “modernización sin modernidad”, lo que riñe con la perspectiva que destaca De Zubiría en conexión con el modo comprensivo de la modernidad trazado por el profesor Rubén.

Ahora, si bien la primera parte aproxima al lector al talante de Rubén Jaramillo Vélez y la segunda ubica un aspecto central, entre muchos, sobre su obra desde la perspectiva de su desarrollo conceptual y las polémicas que genera, la tercera parte se propone una lectura acerca de las suscitaciones generadas por la obra del filósofo colombiano. Para concatenar con las dos partes anteriores, se inicia esta última sección del libro con el artículo del profesor Rafael Rubiano Muñoz, sociólogo y magíster en Ciencia Política, quien, centrado en el análisis del libro *Colombia: la modernidad postergada*, capta los aportes que ha desarrollado el profesor Rubén a la historiografía política de Colombia —en confrontación con la oficialidad—, en la que se discuten reflexivamente nuevas preguntas y caminos para la necesaria tarea que tiene cada generación de científicos sociales de volver a escribir la historia de su país. El libro culmina con dos registros: uno sobre la mentalidad burguesa y otro sobre el psicoanálisis, que son aspectos

centrales de la obra de Rubén y que son propios de las suscitaciones que han generado en nuestro medio. El profesor Orlando Arroyave Álvarez, psicólogo y magíster en Filosofía, se enfoca en algunos ensayos que Jaramillo Vélez ha publicado sobre Freud y el psicoanálisis, motivo desde el cual le sugiere al profesor Arroyave emprender algunas preguntas sobre el papel del psicoanálisis como doctrina y práctica emancipadora y como aportante o no a una antropología filosófica en el presente. El escrito del profesor Arroyave abre la polémica —nunca acabada— de la importancia del psicoanálisis para la investigación y el análisis social que el profesor Rubén ha alentado desde su esfuerzo de divulgación de la teoría crítica en la sociedad colombiana. La parte tercera finaliza con el escrito del profesor Jairo Iván Escobar Moncada, filósofo y doctor en Filosofía, con uno de los temas de reflexión y análisis más constantes y de asiduo interés del profesor Rubén, el de la mentalidad burguesa. Desde el ángulo del parangón, el profesor Escobar compara el estudio de la historia de la mentalidad burguesa de José Luis Romero y el análisis de la antropología de la época burguesa de Max Horkheimer con los escritos que sobre este aspecto ha elaborado el profesor Rubén. El problema de la mentalidad burguesa es capital para nuestras sociedades —a la luz de las reacciones que ha tenido nuestro territorio contra esta mentalidad a lo largo del tiempo—, lo que se conjuga de manera adecuada en el modo de reflexión que propone el profesor Escobar, es decir, visto en un diálogo con Rubén a partir de dos investigadores y autoridades principales en este tema.

Al final, el libro ofrece una biografía de y sobre Rubén Jaramillo Vélez que puede contribuir a nuevos estudios sobre su obra, organizada por el profesor Juan Carlos Celis Ospina, sociólogo y doctor en Estudios Sociales, quien nos da luz sobre la producción extendida de la obra del profesor Rubén Jaramillo Vélez. De este modo, se completa el libro y lo que nos cabe señalar frente al lector es —más allá de la

admiración y el respeto íntegros hacia el profesor Rubén— incitarlo a una valoración, la más ajustada posible que ella pueda provocar, de uno de los intelectuales colombianos, que en sus empeños ha conformado un contorno de argumentos para la Ilustración contemporánea como proceso en el que la crítica a los déficits de las pasadas fases de Ilustración fortalecen los postulados universales de una razón ampliada.

Agradecemos al Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (Gelcil) su aliento en la gestión de este libro, su aporte económico y su contribución intelectual a través del proyecto de sostenibilidad de grupos de investigación del Comité para el Desarrollo de la Investigación (Codi) de la Universidad de Antioquia.

Juan Carlos Celis Ospina

Profesor asistente, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá)

Rafael Rubiano Muñoz

Profesor titular, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas,
Universidad de Antioquia

Parte 1
PERFILES

SEMBLANZA DE RUBÉN JARAMILLO VÉLEZ

Juan Guillermo Gómez García¹

De: Fernando Solano

Para: <punctumed@yahoo.com>

Enviado: Lunes, 17 de junio, 2013 9:51 a. m.

Asunto: Sobre-RUBÉN JARAMILLO VÉLEZ

Profesor Juan Guillermo, cordial saludo.

Me presento: Soy Fernando Solano, estudiante de Filosofía de la Universidad Nacional-sede Bogotá.

Como tal vez lo recuerde, soy el estudiante interesado en investigar sobre la “Historia de la Escuela de Frankfurt en Colombia” y, por supuesto, sobre su colega y amigo Rubén Jaramillo Vélez. Desde hace ya varios meses estoy buscando algún medio por el cual nos podamos comunicar, pero lamentablemente ha sido infructuosa mi búsqueda.

Seguiré muy atento.

Gracias.

Muy estimado estudiante,

Disculpe, ante todo, no haber contestado con anterioridad. Me causa una enorme alegría el interés que le despierta la figura ética y la obra filosófica del profesor Rubén Jaramillo Vélez. Voy a tratar de resumir —por lo demás casi hasta el esquema— aspectos de su personalidad excepcional y su obra filosófica.

I. PRIMEROS ENCUENTROS CON RUBÉN

Tuve la oportunidad de entablar una estrecha amistad con el profesor Rubén en mis años de estudiante de Filosofía en la Universidad Nacional. Creo que fue hacia 1982 —o quizás antes— cuando, a la salida del periódico *El Espectador*, se acercó a mí para solicitarme muy amablemente algunas reseñas que yo había escrito sobre Walter Benjamin y José Luis Romero. Él pensaba publicarlas en su revista *Argumentos*. Este gesto me desconcertó porque delataba la modesta actitud del profesor Rubén ante un estudiante anónimo, al que se le abrían las puertas de publicar por vez primera sus notas o reseñas en un medio que ya tenía una presencia significativa en la academia colombiana.

Gracias a ese primer encuentro, se consolidó una fuerte e interrumpida relación, ya por tres décadas. El amigo mutuo, Edgar Muriel Tobón, abogado rosarista —clave en la vida intelectual de estos años—, contribuyó a mediar la enorme distancia entre mi inmadurez intelectual y la cultura vasta y la personalidad vigorosa y fuerte de Rubén. En esos años, íbamos casi a diario a almorzar a un restaurante italiano en el centro, que quedaba a espaldas de la Universidad del Rosario, y que ya desafortunadamente fue cerrado. A estos almuerzos solía ir el doctor Jorge Guerrero, propietario de la Editorial Temis, quien descorría el velo de hipocresía e infamia del mundo de los abogados. Con intermitencia, se presentaba al Internacional —así se llamaba el exquisito restaurante— el doctor Hernán Ortiz, notario y también, como el editor de Temis, afecto por lo demás a la figura de Lenin. Los tres deliciosos y abundantes platos del “menú del día” contribuían a que la lengua absuelta de estos juristas picara la de Rubén, quien en verdad se complacía en estas tertulias con cierto sabor conspiratorio. Porque Rubén, sea dicho sin ofender la verdad, gusta de la comida abundante y de la buena mesa. Esto lo pone eufórico; natural y sanamente, vital.

Esos años fueron decisivos para mí, para fortalecer mi independencia política y dirigir la protesta moral contra el abuso de poder. Eran los años de ferviente activismo del Movimiento 19 de Abril (M-19) y de la sombra del autoritarismo de Turbay Ayala, ese Pinochet con corbatín. La presencia de Rubén era un remanso; el sentido agudo como observador de la arbitraria deformación de la vida pública, sus juicios sobre la sucesión de gobiernos de incomparable incompetencia y desvergonzada violencia eran el pan intelectual-político con el que me sostenía. Cuando la realidad se vive como una paliza moral diaria, más que como refugio, la conciencia se mantiene vigilante solo en estos episodios de la amistad intelectual.

También Rubén contribuyó a despertar el interés y valorar la figura del maestro Rafael Carrillo. La admiración y aprecio por el maestro Carrillo era, por parte de Rubén, incondicional. La modestísima vida que llevaba el maestro Carrillo, la lección socrática con que todos los días, entre las diez a las doce del día, recibía la visita de sus estudiantes, en un cafetería en el marco de la Plaza del Rosario, colindante con las oficinas de *El Tiempo*, lo elevaban como por fuera de la realidad. Pero no era así. Rubén, como el maestro Carrillo, tenía muy bien puestos los pies en la realidad política colombiana y estaban atentos, muy en particular, por el discurrir de la vida universitaria. Para ellos la juventud era el condicionante de una tarea pedagógica que traspasa las puertas del campus universitario.

Sobre el rector de la Universidad Nacional, Marco Palacios,² Rubén y yo teníamos una opinión común: era un personaje equívoco. Su trayectoria política en la militancia subversiva se combinaba con el prestigio académico que le había dado su memoria científica sobre el café en Colombia. Para el estudiantado en general su personalidad resultaba casi insoportable. Rubén y yo compartíamos esa imagen adversa. Marco Palacios para mí, en mis años de estudiante universitario, imponía un estilo desafortunado de mando

burocrático. En todo ello hay algo que contribuyó al marginamiento de la obra filosófica de Rubén entre el profesorado de la Universidad Nacional, y dígase lo que se diga a favor o en contra, no hay prueba de que haya hecho algo por salvar esa —subrepticia o colateral— responsabilidad.

Las figuras que prosperaron en la Nacional, en estas décadas, contradicen por sí el núcleo argumentativo, ilustrado y crítico-marxista que inspiraba la presencia de Rubén Jaramillo Vélez en el campus universitario. Él era como la última imagen del aliento fresco y renovador del espíritu universitario pasado, el “acuerdo secreto entre las generaciones pasadas y la nuestra”, “que amenaza con desaparecer con cada presente que no se reconozca aludido en ella” (Benjamin).

En la Universidad Nacional, como marcando el paso de la vida nacional, ya se empezaba a sentir desde principios de los ochenta ese clima asfixiante del autoritarismo, y su primer síntoma consistía en la rara disposición de su profesorado por aceptar pasivamente la cosa dada. La mansedumbre, que era una virtud bíblica predicada a los pobres, se apoderaba de los profesores de modo que se experimentaba una interiorización en la aceptación resignada de los modales bruscos que hacían carrera desde rectoría. La renuncia autoimpuesta de expresarse libremente, y así de impedir el desarrollo de la inteligencia crítica, obligó a una sumisión organizada y jerarquizada de la institución. A eso lo empezaron a llamar competencia profesional y *ethos* profesoral. *Argumentos* era elevar el vuelo de lechuza cuando la generación inmediatamente anterior —la que hizo sus aportes para la historia de Colombia con Germán Colmenares, Álvaro Tirado Mejía o Salomón Kalmanovitz— daba muestra de agotamiento, de temprano cansancio y de su consecuente inercia mental. Esa inercia se prolongó en el tiempo:³

Entre las primeras víctimas de esa llamada modernización de la Universidad Nacional se puede contar el esfuerzo denodado de la revista *Argumentos* y el espacio de libertad —no de autohumillación y privación— que el profesor Rubén Jaramillo proponía para la juventud inconforme. La patología que se hizo nacional, y se experimentó en el laboratorio del campus universitario, fue la del placer de anular la personalidad, la satisfacción de obedecer. *Argumentos* desde el primer número nació como antídoto, como protesta fundada a esa tendencia del mundo contemporáneo, escrutable desde los estudios pioneros de Freud.

Rubén solía visitar, en sus mejores años, el Goce Pagano, los días jueves cuando se podía sostener una charla. Gustavo Bustamante, su propietario, tras la barra, quería imponer el tema, e indagaba, con su voz grave, pausado y con ademán ceremonioso, sobre el curso político de la semana. Invariablemente, se tocaba el asunto que más concitaba la atención pública. Gustavo preguntaba, los catecúmenos medio respondían, y Rubén escuchaba. La masacre paramilitar, las torturas del Ejército, las tomas guerrilleras que mostraban la guerra sin cuartel. Las aventuras de Pablo Escobar, a quien Rubén calificaba de psicópata, y que Gustavo trataba de darle el tono sociologizante, robaban la atención. Era difícil no pensar que Escobar no solo escondiera un malestar social y expresara una patología generalizada. Esto era la moneda corriente en cualquier discusión. Pero había un plus, que nos parecía —o me figuraba yo en esa discusión, en la oscura y semiclandestina cantina en uno de los lugares más azarosos del centro de Bogotá— que la figura de Escobar contenía como ícono popular algo de los “rebeldes primitivos”. Había en Escobar algo del Facundo Quiroga, como fue retratado por Sarmiento, algo del Pancho Villa retratado por John Reed o mucho de rasgos entresacados de nuestro bandidaje de la época de la Violencia. Nos poníamos de acuerdo —bueno,

Gustavo Bustamante es alguien con quien es complicado llegar a una conclusión que lo satisfaga— en que la traumática masificación de Medellín y la cultura de la especulación y el dinero fácil eran anteriores a Escobar y que él fue también aprendiz y víctima a la vez de políticos, de empresarios y del alto clero.

En pocas palabras, estábamos contra todo y contra todos, y esta postura de agravio intelectual nos mantenía alerta, alimentaba la endopatía —esa enajenación de estar inconformes contra la infamia circundante— y no ceder a las tentaciones de la vanidad, a la frágil condición del estudiante pobre de Filosofía. Gracias a Rubén, puedo decir, soporté estos años ignominiosos, de inconformidad política, sed de conocimiento, ansias de trascendencia. La vida en los últimos treinta años no me ha sido menos fácil, pero la seguridad de haber salido del país a estudiar el doctorado a Alemania —para lo cual el ímpetu y el consejo de Rubén fueron decisivos— y mi retorno a Colombia, en calidad de profesor, proporcionan una alternativa menos fatalista.

Doctorarse era una prioridad, y si lo logré fue gracias a la intermediación de Gutiérrez Girardot, pero con el respaldo y consejo permanente de Rubén. Sin él, estoy seguro, la voluntad hubiera acaso fallado, en el instante culminante, y el aliento de una empresa para nadie regalada hubiera contado con menos estímulo interior. No fallarle a Rubén era una manera de no fallarme a mí mismo, porque esa identificación con la figura de la autoridad magisterial — porque era una identificación liberadora— era parte del proceso de mi proceso de formación, del intrincado camino de llegar a ser uno mismo. Rubén era como un faro que barría los escollos de la larga y neblinosa costa de mi existencia académica: decisivo para que no fuera menos de lo que me propuse en nuestros primeros semestres de universidad y quizá más de lo que... cada estudiante colombiano creería hallar en el primer contacto con la obra de Rubén.

El culto —¿cabe otra denominación?— que José Hernán Castilla y yo profesábamos por la obra de Rafael Gutiérrez Girardot fue otro de los “nudos nodales” que ataron la relación con Rubén. Él se hizo eco de nuestro entusiasmo, y el número “Universidad y sociedad” fue como una alianza que fortificó esta relación. Las venidas de Gutiérrez Girardot a Colombia, en 1985 y 1987, animaron esos encuentros. Rubén asistió al seminario sobre el prólogo a la *Fenomenología del Espíritu*, de Hegel que Gutiérrez Girardot impartió en la Universidad Nacional. Las largas charlas, que fueron grabadas y luego editadas en dos entrevistas en *El Espectador*, son episodios de honda significación para nosotros los catecúmenos —José Hernán, Carlos Sánchez, Óscar Julián Guerrero, María Eugenia García— y una fuente de nuevos temas para *Argumentos*. En el apartamento de Rubén tuvo lugar una de esas entrevistas —que tomaban horas— en medio de un ambiente de camaradería, de exaltación, de entusiasmo y de epifanía. No podía faltar a estos encuentros Edgar Muriel, con sus incisivas preguntas, con sus acotaciones de impenitente lector de Hegel. Sin la eficaz intervención de Rubén ante el doctor Guerrero, creo que no se hubiera logrado la publicación de *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*, de Gutiérrez Girardot, que José Hernán y yo trabajamos tanto.

En carta fechada en Bonn el 12 de abril de 1984 como respuesta a mi envío del número de *Argumentos* 6-7, Gutiérrez Girardot ratifica entusiasta la impresión positiva de la empresa intelectual:

El número de *Argumentos* me parece, en cambio, muy incitador y serio. Ojalá que Rubén Jaramillo Vélez pueda continuar su tarea, verdaderamente hercúlea y heroica, pues a las dificultades de financiación se agregarán las del recelo y la envidia de quienes ya habrán olfateado que la calidad de la empresa los deja atrás. Desde aquí yo no puedo tener un panorama de la situación y por lo

tanto de las posibilidades aprovechables para mantener la continuidad de la revista. Pero lo que yo pueda hacer en ese sentido, es decir, el de apoyarla, lo haré con muchísimo gusto.⁴

Su colaboración se tradujo en el envío del ensayo “Universidad y sociedad” que daría el título al número 14-17. Este ensayo se convirtió en una pieza crítica demoledora contra las universidades privadas del país y uno de los referentes más elevados de la discusión intelectual sobre el papel de las universidades en el mundo de lengua española.⁵

Si hoy se esbozara una historia intelectual de los años ochenta en Colombia, el nombre de Rubén compaginaría, necesariamente, al lado del de Gutiérrez Girardot, y al lado de estos, cabría, también necesariamente, asociar la empresa periodista *Alternativa* — cuyo Comité Editorial encabezaba Gabriel García Márquez quien llamó su tarea como “prensa para la revolución”—.⁶ Si de algún modo nos parecen hoy estos nombres en círculos cercanos, pero finalmente incomunicados, una historia intelectual tendría la tarea de romperlos para acercarlos en una comunidad superior de ideas. Esta comunidad superior refiere al *ordo* utópico de una modernidad humanizada y una crítica sin cuartel contra el abandono y la injusticia generalizada.

II. LA GRAN DEUDA DE LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA CON RUBÉN

Colombia —la intelectual Colombia y la universidad colombiana— está en una enorme deuda con Rubén Jaramillo Vélez. El marginamiento al que lo ha desplazado es una consecuencia del autoritarismo rampante de nuestro medio. Este marginamiento ha correspondido con la agresión ambiente que ha dominado la vida pública, la vida política y la vida universitaria, en las últimas tres décadas. Rubén no es un comodín intelectual. Rubén ha renunciado a